

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## CRÍTICA DRAMÁTICA.

*Rioja, drama en cuatro actos y en verso.*

Entre las obras nuevas que han sido puestas en escena en el Principal desde la Pascua acá, una de las mas celebradas, y acaso la mas, ha sido la que por epigrafe mencionamos. De ella pues vamos á ocuparnos, aunque solo la hemos leído, circunstancia que nos priva de hablar de su ejecucion, la cual, segun noticias, ha sido muy buena, tocándole al Sr. Delgado como protagonista y director, la mejor parte del lauro, si hemos de dar completo crédito á nuestras referencias.

De poco acá se han propuesto nuestros poetas dramáticos presentar en el teatro á los mas notables ingenios, entre los muchos que en artes y en letras florecieron en los tiempos de los Felipes tercero y cuarto. Alarcon, Agustin de Rojas, Murillo, Moreto y muchos mas, han sido personajes de otras tantas comedias, y en cuanto á Quevedo, puede decirse que es el Federico segundo de las de Comella, puesto que de él solo se han escrito hasta cuatro ó cinco, todas fresquitas, y como si digéramos acabadas de pescar.

Ahora bien, á nosotros no se nos oculta la razon que para ello puede haber habido, porque comprendemos que un célebre nombre histórico lleva en sí adquirida una parte de interés para la obra; pero cuando de semejantes personajes no hallamos en la produccion otra cosa que el nombre, entonces creemos que se falsea la índole de los dramas históricos, en los cuales, bien así como en las novelas del mismo género, es permiti-

do inventar circunstancias puramente episódicas, mas no en manera alguna alterar hechos averiguados, ni suponer cosas que solo existieron en la mente del autor, siempre que estas cosas sean de naturaleza tal que pudieran influir poderosamente en la vida entera de semejantes hombres. Fray Luis de Leon, por ejemplo, fué fraile, ¿pues por qué hemos de admitir que entró en el claustro, como es constante, por efecto de una verdadera vocacion religiosa? Esto es poco dramático. Hagamos de él un mozo correnton, un romántico pisaverde, que por un amor desgraciado buscó en su despecho una celda y ofreció á Dios aquel amor que no habia podido lograr en una mujer. Eso siempre produce algunas escenas de efecto, y con tal de que esto se logre, nada importa el calumniar la memoria de quien vivió y murió muy ageno de que su cristiana resolucion fuese interpretada por la posteridad como un acto de loca desesperacion, como una especie de equivalencia á dispararse un pistoletazo ó á arrojarse de cabeza en un pozo.

Con estos antecedentes podemos ya juzgar el argumento del drama.

Que un jóven de corazon y de ingenio, cuyo padre ha debido la vida y la honra al favor de dos nobles caballeros hermanos, sacrifique su amor, su ambicion loable, su porvenir en fin, para pagar la inmensa deuda de su gratitud, y que lo consiga aunque para ello haya de envilecerse por algun tiempo á los ojos de su dama, de sus amigos, de sus protectores; eso ya se comprende que constituye un buen pensamiento dramático; porque hay lucha, y lucha dolorosa que enaltece al personaje, toda vez que su virtud triunfa



á despecho de sus sentimientos de hombre: pero que ese hombre, en vez de llamarse Fulano de Tal, se pretenda hacernos creer que se llamó Francisco Rioja, y que fué el gran poeta cuyas producciones leemos con tan justa veneración, eso es lo que nos repugna; porque no hay una sola letra en lo que de la vida de este se sabe que autorice á sospechar siquiera que el haber abrazado la carrera eclesiástica fué por despecho, como allí se supuso de Fray Luis; y aun todavía en Rioja con menos razon, pues nadie para huir del mundo se hace, como este se hizo, canónigo de Sevilla, inquisidor de la suprema, bibliotecario del rey, su cronista, y mas que consejero, amigo inseparable del célebre Conde-duque de Olivares. Eso hubiera sido converfirse en el raton de la fábula, que desengañado del mundo se metió á hacer penitencia dentro de un queso.

Fuera de esto, las poquísimas poesías amatorias que nos ha dejado Rioja, no solo no habrian sido lo bastante á conquistarle el lauro de insigne poeta, sino que mas bien parecen haber sido escritas para conformarse con la general costumbre de la época, que no inspiradas por una verdadera pasion. Es la cabeza, no el corazon quien habla allí, y en vano se buscaria en todas ellas un solo rasgo que hiciese sospechar esa vehemencia, ese fuego ardentísimo que el autor del drama nos describe con vivos colores, y que el nuevo ministro del Señor no espera apagar, sino esconder, bajo los hábitos sacerdotales. ¿Qué hay pues por tanto en la vida, en las obras de Rioja que autorice á nadie á retratarlo tal como aquí se le retrata? Ni es disculpa el que así se le engrandece, se le sublima, como no es disculpa en un pintor el hacer favor en un retrato, porque entonces ya no será retrato. Dígase de Rioja que fué un amigo sincero y leal del de Olivares, que fué invariable para con él en sus grandezas y en sus adversidades, que fué el solo de sus favorecidos que le acompañó en su destierro y que recogió su último suspiro. Esto honra á su carácter. Dígase que sus poesías filosóficas y morales son dignas del primer poeta del mundo. Esto le sublima como ingenio; pero no se le presten acciones que no fueron suyas, ni se atribuya á causas que no existieron su vocacion eclesiás-

tica: porque al paso que vamos hemos de hacer de nuestros personajes históricos tal ensalada, que bien les daria que reir si por acaso asomasen de nuevo al mundo sus venerables cabezas.

Esto nos recuerda los romances de la Calprenede y de Mlle. Scuderi, de los que con tanto donaire y oportunidad se burló Boileau en su diálogo titulado *Les héros de roman*. El gran Ciro, segun ellos, no conquistó la mitad del mundo por ambicion, sino por librar de sus raptos á la princesa Mandane, de quien estaba enamorado á la manera de los pastorcitos de Arcadia; Bruto, el austero republicano, el que por hacer libre á su patria hizo morir á sus dos hijos, hace la corte como un cadete á Lucrecia, la cual se entretiene en escribir en su libro de memorias almibaradas descripciones del reino de la ternura. Clelia y Horacio Cocles, convertidos en dos tortolitos, disertan sobre las pasiones amorosas: en fin, tan de máscara vistieron aquellos novelistas á todos los personajes y á todos los siglos pasados, que se hizo necesaria la poderosa y satirica intervencion del Horacio francés para cortar radicalmente el daño. Nosotros llevamos en España el mismo camino. Dios nos envíe algun Boileau que nos saque de él.

El drama, en cuanto á sus formas y su versificación, es digno de la acreditada pluma del Sr. Ayala, si bien se nota á veces incorreccion, como verbigracia:

«Solo á demandar me atrevo  
las coronas de ese dios  
por rendirlas á los dos  
á quien todo se lo debo.»

Otro defecto notamos, que es general á casi todos los que hoy escriben en Madrid obras dramáticas. Este es el que toman para formarlas la medida esacta á los actores que en la actualidad hacen parte de la compañía del teatro del Príncipe. Esto hace amaneradas las producciones.

F. F. A.



## LA FLOR DE LAS RUINAS.

*Relacion de un suceso por Fernan Caballero.*

### CAPITULO II.

Tenia Pedro, que así se llamaba el recién llegado, una naturaleza esencial y profundamente poética; no porque tuviese una imaginación vasta y creadora, sino porque tenía un manantial perenne de poesía en su corazón; por lo cual si bien no expresaba un pensamiento bello engarzado en buenos versos, lo impregnaba todo de ese maná poético bajado del cielo sobre esta árida vida, y sin por eso prestarle una disposición ó viso romanesco á las cosas, pues para él era lo poético lo sencillo y lo cotidiano; pero no lo extravagante. Su ideal, era restringido y alumbraba con su divina luz interna cada objeto aunque pequeño, siempre que fuese de naturaleza buena, inocente, y sincera; apartábase instintivamente de los volcanes y sus ardientes lavas las pasiones, de los fuegos fatuos, de las falsas brillantes ideas, del ruido y de la pompa de la retumbante palabrería, teniendo cual los reyes de Oriente una estrella en el cielo, á la que con fe ciega seguía.

De esto resultaba que era Pedro un joven modesto y reconcentrado, porque solo en su madre hallaba aquella paridad de ideas y de sentimientos, que inspiran y engendran una entera confianza. Divorciado por inclinación y por deber de todos los vicios, no había intimado con los jóvenes de su edad, que los suelen ostentar, no sabemos si como prerogativas, si como despreocupaciones, si como gracias, ó como lauros de rebeldía.

Así sucedía que solía pasear solo, sin dejar por eso de gozar entre aquellos mirtos y laureles, que hacen del de Lisboa uno de los mas bellos paseos de Europa.

Muchas veces había notado Pedro con estrañeza á una joven de condición humilde, pero de una hermosura notable, la que se sentaba solitaria en uno de los bancos del paseo, y que puesta la mano en la mejilla no levantaba sus ojos del suelo sino para fijarlos en él. Había en aquellas miradas una mezcla de tristeza, de inocencia ó ignorancia de los usos establecidos, unida á un interés tan sentido sin ser provocado por el que lo inspiraba, que no pudo menos que sorprenderlo. Empero en el sentir delicado de Pedro, lo chocante de la provocación superó todo el atractivo que la hermosura y todo el interés que la tristeza debían naturalmente ins-

pirarle. Pero cada tarde hallaba Pedro á la muchacha en el mismo sitio, cada tarde veía á algunos jóvenes calaveras, á quienes aquella linda aparición atraía, rudamente rechazados, y cada tarde era mas marcado el dolor que se iba grabando profundamente en aquel rostro joven y hermoso.

Dice Kératry que Dios ha dado la compasión por abogada á la desgracia; así sucedió que algunos dias después, al llegar la entrada de la noche y al notar que la muchacha se levantaba para retirarse, y que por despedida fijaba en él sus grandes ojos de los que corrían abundantes lágrimas, Pedro, á pesar de la timidez de su carácter y de la rigidez de su conducta, fué arrastrado á seguirla, mas por la compasión que las lágrimas inspiran que no por la seducción que la belleza ejerce.

Después que en su seguimiento se hubo internado por algunas calles solitarias, Pedro se acercó á ella y le preguntó con timidez, si le aquejaba algún pesar, y si era de naturaleza que pudiese él remediarlo ó aliviarlo.

—Soy muy desgraciada, contestó ella prorumpiendo en un amargo llanto.

—¿Cuál es vuestra desgracia?

—No puedo decirlo.

—Así no hallareis consuelo. ¿Por qué venís todas las tardes al paseo?

—Antes venía porque me obligaban; ahora vengo por mi propia voluntad.

—¿Quién era y cual el motivo que os obligaba, á vos, tan linda y tan niña, á venir sola á un paseo público?

—No puedo decirlo.

—¿Y por qué venís ahora de motu propio?

La muchacha calló. Pedro repitió su pregunta.

—¿Qué os importa? respondió la muchacha con una mezcla de despecho, de aflicción y de brusquería, que aunque unidos, se hacían cada cual palpables en sus palabras duras, en su acento amargo, y en sus dolorosas lágrimas.

—Me importa, puesto que lo pregunto, dijo Pedro.

—¿Y por qué os importa?

—Porque me interesais.

—¿De veras? exclamó ella.

—Muy de veras, respondió Pedro, decidme pues el motivo de vuestra aflicción.

—No puede ser; si os inteseo demostrádmelo de otra suerte que no con preguntas.

Pedro sacó del bolsillo una moneda de oro que presentó á su interlocutora.

—Eso no, exclamó esta con vehemencia, no me lo demostréis ni con preguntas, ni con monedas, las unas demuestran curiosidad, las otras caridad, pero ninguna demuestra.....

Se detuvo y añadió con tristeza; interés.



—Dejad que os acompañe á vuestra casa, dijo Pedro cada vez mas empeñado, y cada vez mas interesado por aquella estraña mujer. Esta no pudo disimular un estreñecimiento y exclamó:

—No, no, ni pensarlo, eso no puede ser.

—¿Sois casada? preguntó Pedro.

—Ni soy casada, ni me casaré nunca, nunca.

—¿Entonces en qué puedo servirlos? tornó á preguntar Pedro absorto de encontrar tantas anomalías, tan estrañas reticencias en aquella criatura singular.

—¿Servirme? De nada podeis servirme, repuso ella.

—¿Pues en qué puedo al menos complacerlos y mostraros mi interés?

—Con dejarme que os mire, que os hable y que os ame, sin rechazarme como hasta aquí habeis hecho.

El morigerado carácter de Pedro, la delicadeza de sus ideas y sentimientos en cuanto á la reserva y modestia de la muger, tan instintivas: en ellas que no necesita la educación ingerírselas, llevaron un rudo choque al oír aquellas palabras.

Viendo que callaba, la jóven volvió á prorumpir en un amargo llanto exclamando: madre! madre! por qué me paristes! Qué crueles son los hombres todos!

—Pero si yo os amase á mi vez como de cierto sucederia? preguntó pedro.

—Y qué mal habria en eso? repuso ella.

—Es, dijo Pedro, que yo no puedo ni debo amar sin saber á quien amo, á un ente misterioso que se oculta de mí; á una mujer que cual una nube aparece sin saber de donde viene, y cual aquella puede desaparecer sin que sepa donde irá.

—Yo creia, repuso ella, que el amor no hacia mas pregunta, ni necesitaba saber mas, sino si era correspondido; pero ya veo que hasta para amarse se pide pasaporte. Adios, olvidad á una infeliz que creyó un momento hallar un corazón que le diese tan solo un poco de amor, en cambio de todo el suyo.

Diciendo esto se alejó. Pedro corrió tras ella. Entonces la muchacha se paró y le dijo cruzando sus manos. Por Dios! por Dios! no me sigais; os juro que mañana me hallareis en la alameda, y rápida como esas exalaciones que se ven sin dar tiempo á fijarlas, desapareció cual ellas en la obscuridad.

(Se continuará.)

## ORIENTAL.

El eden fuera Granada,  
la de los rios de oro,  
con el moro  
que adora mi corazón;  
dice Zoraida la hermosa,  
y llorosa  
da un suspiro de aflicción.

¿De qué me sirve tener  
mil amantes que á porfia  
en alegría  
quieran mis penas trocar,  
si por bajo de mi tul  
á Gazul  
ya no le veo pasar?

Hoy no me encanta el aroma  
que mi ambiente embalsamaba  
y me daba  
dulces horas de placer;  
que desde á Gazul no veo  
es mi deseo  
tornarle otra vez á ver.

Otros dias afrontaba  
la aurora de la mañana  
que galana  
iba mi frente á besar;  
y hoy aflijida y llorosa  
soy la rosa  
que pronto se va secar.

Ya no me gustan las zambras,  
ni las fiestas en que airosos  
y graciosos  
disputan el galardón;  
porque no veo el primero  
al guerrero  
que adora mi corazón.

Ven, mi Gazul, á mis brazos,  
y hallarás horas serenas  
sin que penas  
te prepare yo otra vez;  
que eres tú mi amor primero,  
y te quiero  
á pesar de mi altivez.

Ven y gozarás, bien mío,  
de Zoraida las caricias,  
y delicias  
que te sabrá preparar;  
y verás que es un eden  
ese bien  
que te convida á gozar.

Tus sueños yo cuidaré  
en el harem á tu lado,



y velado  
será tu dormir por mí.  
Pondré á tu pipa el beleño  
que da el sueño  
en que verás á la huri.

En mis jardines con flores  
te haré mil guirnaldas bellas  
y con ellas  
nos hablaremos de amor:  
y entonces verás, Gazul,  
sin el tul  
á mi rostro seductor.

Te adornaré los turbantes  
con ricas joyas de Oriente,  
y luciente  
será tu trage oriental;  
y no me darás mas celos,  
ni desvelos  
me causará mi rival.

Te cantaré de Granada  
las historias mas terribles  
que increíbles  
á los infieles serán,  
porque no saben la gloria  
ni la historia  
de los hijos del Corán.

Mas ¡ay! que tan solo el lloro  
mi pesar consuela ahora,  
que por Zora  
me olvida el que desprecié;  
y por siempre abandonada,  
desgraciada  
mi existencia acabaré.

Sevilla 25 de Marzo de 1856.

(Remitido.) M. GONZALEZ MARCHANTE.

### *Cosas curiosas estraidas de un libro antiguo, por Fernan Caballero.*

#### EL SELLO DE SALOMON.

El sello de Salomon, es aquel anillo de que hace mención el autor de la prosapia de Cristo, y otras que cita, el cual labró el mismo Salomon con tan misterioso como admirable artificio, de una D griega, que es la delta, enlazada con otra, y con una piedra en medio, y en ella dos coronas grabadas que la una parecia de oro fino, y la otra de espinas con este mote: «Victoria amoris» (1), y al

(i) La victoria del amor.

rededor del anillo estos caractéres grabados tres veces, A. C. F. R. J. C. en tres círculos, que nunca fueron entendidos hasta que el sabio rey á ruegos de la reina de Sabá las descifró así: «Aurea corona fortissimus regnat in coelis» (1), con que dió á entender las letras del primer orden, como las del segundo con estas palabras: «Aspera corona Filius redimitus inferiora calcabit» (2), que unas y otras enigmáticamente significaban las dos naturalezas divina y humana, unidas por el amor, como lo significan las mismas letras del tercer círculo: «Amoris cognita fortitudo regalium insigniarum copulatio» (3); que viene á ser esplicacion del mote de arriba «Victoria amoris», que todo es manifiesto indicio de haberle dado Dios á Salomon conocimiento infuso de la Encarnacion del Verbo Divino como del misterio de la Trinidad Santísima, entendido por la delta, que es un triángulo enlazado con otro, para declarar la union de la segunda persona con la humanidad de Cristo Señor nuestro.

Qué virtud haya tenido ese anillo ó sello, no se sabe de cierto; solo dicen que fué divina y oculta, y que usaron de él algunos con supersticion; pero el rey Antígono con tan gran veneracion, que le traia por divisa en la guerra, y dicen que venció muchas veces en virtud del verdadero Dios de Salomon significado en aquella cifra, que se hizo para borrar los sellos de los egipcios, con que como gentiles esculpian las figuras de sus falsos dioses.

#### LA ROSA DE JERICÓ.

Hemos visto y podido observar el fenómeno de que trata el trozo que vamos á copiar, y lo hemos venerado como milagroso. Esta planta traída de Judea y conservada cuidadosa y reverentemente en un estuche, heredada en las familias por varias generaciones, aunque está completamente seca y encojiada, puesta en un vaso de agua con devocion al tiempo de sentir una mujer los dolores de parto, ha reverdecido y vuelto á su primitivo estado de lozania, si bien no á sus primitivos colores, pues estos permanecen místios. Las que hemos visto eran una pequeña rosa de cuatro ó cinco hojas. Dice así:

«Estas rosas ó flores de Jericó, dicen que nacen junto á la fuente de Eliseo, y solo se abrian el día de la Natividad del Señor, y luego se volvian á cerrar en testimonio del parto integérrimo de Maria Santísima, á cuya causa las llaman hoy flor de Nuestra Señora, y se tiene observado, que como esta flor se abre aunque esté seca en un vaso de

(1) El amor perfectísimo reina en los cielos con la corona de oro.

(2) El Hijo adornado con la corona áspera de espinas, hollará todas las cosas inferiores.

(3) La fortaleza del amor conocida es la union de las insignias reales.



agua, así las preñadas se disponen al parto fácilmente.

Esta flor se halla por la mayor parte en Arabia á la ribera del mar Bermejo."

Trae el periódico *La España* este lindo trozo sobre la limosna.

Cuentan los orientales que cuando la limosna sale de la mano del que la dá, antes de caer en la del que la recibe dice estas cinco cosas:—Yo soy pequeña y vos me habeis hecho grande.—Mi valor es corto y vos lo habeis multiplicado.—Yo era interés enemigo, y vos me habeis vuelto amable.—Era pasajera, y me hicisteis permanente.—Vos érais mi guarda, y ahora yo soy la vuestra.

De *El Agente de los Teatros* copiamos lo siguiente.

—Hé aquí algunos pormenores que se dan, en cartas de Londres del 5, acerca del incendio del gran teatro de Covent-Garden:

«Esta mañana á las cinco, estando próximo á terminar un baile de máscaras que se daba en el teatro de Covent-Garden, en el acto de cantar la última estrofa del «God save the queen» con que iba á terminar la función, estalló en el palco escénico un incendio, que se propagó con espantosa rapidez por todo el edificio, y en pocas horas lo ha reducido á cenizas; aunque el concurso era inmenso y espantoso el desórden ocasionado por el ansia de huir de la catástrofe, hasta ahora no se habla mas que de una persona muerta.

El teatro, que era uno de los mayores y mas magníficos de Europa, no es ya mas que un monton de ruinas. El incendio se ha comunicado á las casas inmediatas, y todavía no puede calcularse hasta donde llegarán sus estragos.

## A LA MEMORIA DE JULIA.

¡Cuán presto se convierte  
En molesto pesar una alegría,  
Y sigue noche oscura á claro día!

F. B.

Ya del mundo partió; ya sus encantos  
Por siempre se alejaron de mis ojos;  
Ya del mundo partió, y en cruda guerra

Mi pecho palpitante,  
Recuerdos devoró cuya memoria  
Feliz en otro tiempo  
Ora mi mente con dolor desgarrá.

Ya del mundo partió; ya con mi llanto  
Mis patrios lares regaré angustioso;  
Ya del mundo partió, y el desconsuelo  
Profundamente se grabó en mi alma.  
La tierra ayer con su esplendor brindaba  
Goces y dichas á mi bien perdido;

Mas ella silenciosa  
Cruzó el espacio, y al mirar el mundo  
Fijáronse sus ojos

En mí, y abrió las alas,  
Y al cielo se partió modesta y pura.

A manera del buque que orgulloso  
Rompe las ondas con la quilla esclava,  
Y muéstrase altanero

Creyéndose señor del Occidente,  
Del mismo modo un día

Mi frente alcó, y en mi delirio insano  
Señor del universo me miraba:

Un ángel de hermosura

Su pecho me entregaba, y yo infelice

No calculé un instante,

Que aquel ángel de paz era ceniza;

Un ser hoy animado

Y mañana tal vez sucio cadáver.

¿A qué venis á la memoria mia

Pensamientos de dichas y de horrores?

Dejad quo lllore solo

A la luz de la antorcha que me alumbra;

Dejadme que de hinojos

Me postre ante mi Dios y reverente

Le diga: «Tú criastes

Su ser, te lo has llevado...

Cumplase ¡oh Dios! tu voluntad suprema.

Si el dolor que mi pecho hoy devora

Es menester para salvar mi alma,

Tranquilo lloraré de noche y día,

Y cuando cerca esté del fin postrero

Gozoso exclamaré: nací cristiano,

Muero invocando tu divino nombre.»

Angel de paz que en la celeste altura  
Pasas las horas sin tu bien querido,  
Dirijeme un momento

Esos ojos que un día me halagaron,

Y haz que sus fuegos mi dolor mitiguen;

Ruega por mí para que pronto unidas

Nuestras almas recobren su alegría;

Yo elevaré mi acento

Pidiendo paz á la region etérea,

Y alegre murmurando:

Religion, religion, tú eres mi egida;

Religion, religion, tú eres mi amparo.

(Remitido.)

M. R. Y B.



Con mucho gusto insertamos los siguientes documentos, deseando vivamente se lleven á cumplido efecto las intenciones de los Señores de la Comision, para que así se dé una solemne muestra del afecto que mereció á los gaditanos su inolvidable prelado el Illmo. y Excmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno.

#### CIRCULAR.

En 12 de Marzo de 1853 promovimos, en union con nuestro amigo D. Javier de Urrutia, la suscripcion destinada á erijir una estatua en frente de la puerta principal de la Sta. Iglesia Catedral, á la respetable memoria del Illmo. y Excmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, digno Obispo que fué de esta diócesis: y posteriormente, á petición nuestra, se sirvió el referido Urrutia encargarse solo y con las amplias facultades que le concedimos de la direccion del proyecto, disponiendo al efecto de las sumas que se reunieran, empleándolas segun le pareciese oportuno: y no consultándonos mas que en el caso de ser insuficientes los fondos disponibles para la terminacion de las obras.

Tales acuerdos han dado hasta ahora por resultado haberse modelado la estatua, prévia la aprobacion de su boceto por la Academia de esta provincia, por el escultor D. Leoncio Baglietto, procedente de Sevilla; su fundicion en bronce en el arsenal de la Carraca por el director del ramo D. Juan Cawley; y su conduccion al depósito de comercio de esta ciudad, en que se halla provisionalmente almacenada.

Las cuentas presentadas por Urrutia, aprobadas por nosotros completa y unánimemente, se publican en extracto á continuacion para conocimiento y satisfaccion de los suscritores.

Manuel Ruiz Tagle.—Por mi difunto señor padre, Manuel Francisco Paul.—Ignacio Docabo y Casal.—Ignacio Fernandez de Castro.—Como albacea de mi difunto hermano D. José y por mi, Juan de Siloniz.—Plácido García.—Julian Lopez.—Pedro Pascual Vela.—Rafael Mendez.—Benito Picardo.—Juan de Dios Lasanta.—Antonio Gargollo.—Pedro Martinez.

Resúmen de la cuenta general del producto é inversion de la suscripcion.—Cargo, 74,729 reales 27 mrs.—Data, 70,666 rs. 29 mrs.—Sobrante que existe en mi poder, 4.062 rs. 32 mrs.—Javier de Urrutia.

Concluida enteramente la estatua, que constituye la parte principal y mas costosa de la empresa, falta la adquisicion de fondos indispensable para la construccion del monumento ó gran pedestal sobre la que ha de colocarse. Con este objeto hemos convenido renovar la suscripcion sirviendo de base los 4.062 rs. 32 mrs. vn. sobrantes de la primera,

suplicando á los habitantes de esta ciudad y á los de dentro y fuera de la diócesis, que se interesen y contribuyan para la terminacion de una obra deseada de todos: en la inteligencia de que no solo invitamos á los que puedan hacerlo por cantidades metálicas, sino que tambien serán justamente considerados como suscritores los artistas autorizados que se ofrezcan á dirigir gratuitamente el todo ó parte de la obra, los dueños de carruajes y bagajes, los vendedores de materiales, y los operarios de todas clases que quieran cooperar con alguna rebaja en los precios corrientes y en los jornales establecidos.

El modelo original de la estatua y el del pedestal hechos en real, reducidos á una cantidad comun en sus medidas, se halla espuesto en la libreria de la Revista Médica, en cuya oficina y en las de los periódicos de esta ciudad está abierta la suscripcion.

Cádiz 31 de Marzo de 1856.—Javier de Urrutia.—Manuel Ruiz Tagle.—Ignacio Fernandez de Castro.—Juan de Siloniz.—Plácido García.—Julian Lopez.—Pedro Pascual Vela.—Rafael Mendez.—Benito Picardo.—Juan de Dios Lasanta.—Antonio Gargollo.—Pedro Martinez.—Manuel Francisco Paul.

#### ANUNCIO.

*El Abogado de las familias*, periódico semanal destinado á poner al alcance de todas las clases los conocimientos de aplicacion usual de nuestra legislacion, por el Doctor D. Fernando de Leon. Se publica en Girona desde el 6 de Enero, acompañando á cada número ocho páginas de un Manual de Jurisprudencia popular; y se ocupa con preferencia de cuanto puede interesar á los Alcaldes. Se enviará franco por un trimestre, al que en carta franca remita doce reales en libranza ó sellos de franqueo á D. Fernando de Leon.



*Explicacion de la lámina de figurines  
que acompaña al presente número.*

**PRIMER FIGURIN.**

Vestido de casamiento.—Trage de moaré antique blanco, cubierto por cinco volantes de punto de Inglaterra, puestos gradualmente en redondo sobre el delantero de la enagua, de modo que deja ver un delantal de moaré antique. Monillo alto abotonado con diamantes, y berta de punto de Inglaterra puesta cuadrada. Las mangas adornadas de lo mismo. Ramos de camelias blancas y flores de azahar puestas á lo Luis XV. Velo de punto de Inglaterra, puesto muy atrás y sostenido por una guirnalda de camelias blancas y flores de azahar. Guantes blancos, zapatos de moaré antique.

**SEGUNDO FIGURIN.**

Vestido de gros rosa con tres volantes con puntitas. El delantero de la enagua está adornado de ramos de hortensia y espigas de plata, dispuestas en graciosos ramos. El monillo escotado y cotilla, tienen por todo adorno ramos de flores puestos con una coquetería encantadora. Las mangas cor-

las tienen un pequeño volante alzado por un ramo de hortensia y espigas de plata. Ricos brazaletes. Peinado de rollos enlazados: por detrás matas de flores de hortensia y espigas de plata.

**TERCER FIGURIN.**

Vestido de moaré antique gris perla guarnecido de flecos de pluma del mismo color. Collar de perlas finas, chal de gasa oriental con listas de plata. Peinado duquesa de pequeños bucles, muy unidos los unos á los otros. Adorno de flores rosa.

**CUARTO FIGURIN.**

Vestido de gros gris perla con siete volantes. Sobretodo de moaré antique blanco, ó terciopelo blanco guarnecido de hermine. Adorno de camelias punzó.

**Solucion del geroglífico anterior.**

Errará sin remedio el mas pintado  
si es parco en letras, y en hablar osado.

**GEROGLÍFICO.**

